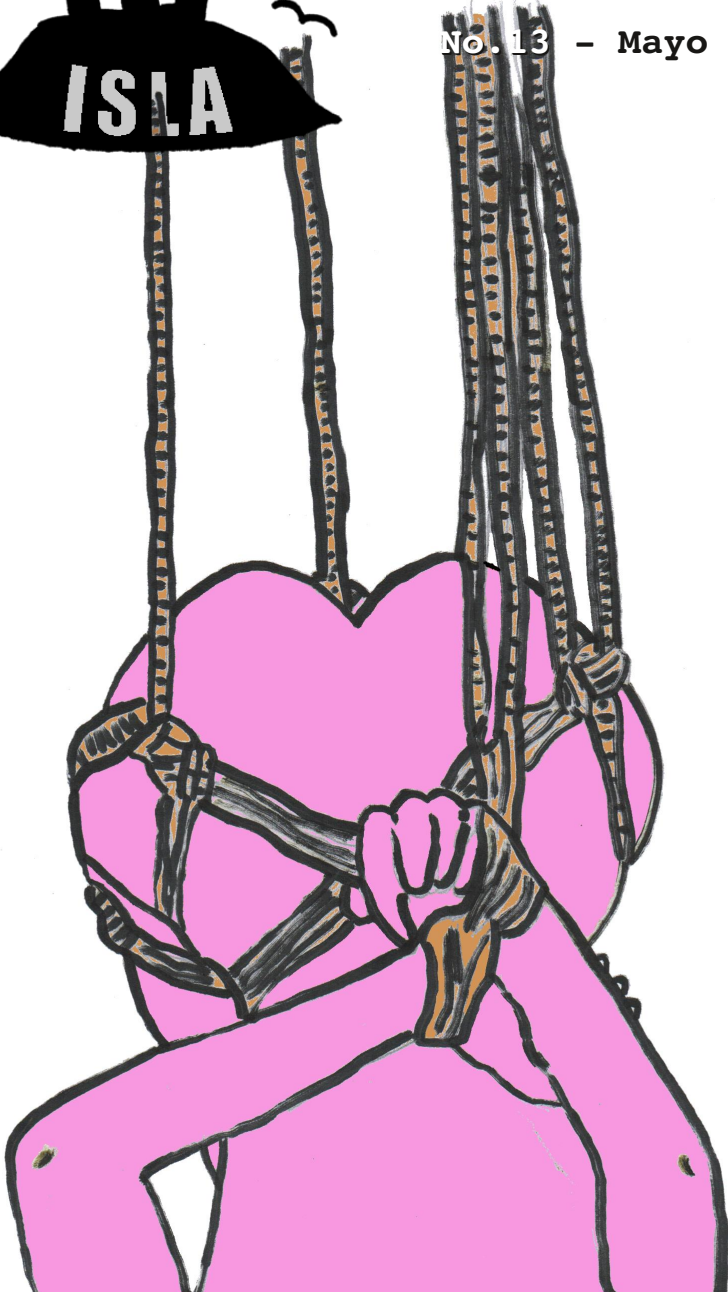


REVISTA LITERARIA

No. 13 - Mayo 2022



Los Cuentos de Nati

de Ligi de Meira

Página 3

Recortes de diario

de Nathalie HC

Página 17

Relatos

Anónimx

Página 26

La sumisión

Ya hacía tiempo que no me encontraba con ningún hombre. Todas las vueltas acerca del machismo, las decepciones y violencias que pasé ya me dejaron podrida de hombres. Pero el deseo sexual gritaba adentro mío e infelizmente por ser hetero y gustarme el olor de ellos no podría evitar la ganas de coger.

Salí por la noche a tomar un Fernet porque no podría más contenerme adentro de mí misma. Luna Llena en verano es fatal cuando estamos ovulando, es como si todo el universo conspirase para intensificar el deseo.

Llegué al bar y tomando un Fernet escucho: Nati, ¿cómo estás? Doy la vuelta y es Anderson. Un pibe que salimos unas veces, nos conocimos por una aplicación de citas, pero fue en un tiempo que no andaba bien y por eso no pasó nada. Hablamos unas veces pero nada... y bueno.

Tomó una silla y empezamos a hablar. Pa! Re buena onda, hablamos de machismo, de la sociedad, las denuncias públicas de acosos hechas por las mujeres uruguayas en Instagram, me contó que estaba participando de un círculo de varones. Yo en mi mente pensé: Mirá qué tremendo lo que el universo te presento esa noche. Y después de un rato de charla, le dije: Che, qué lástima que no trae un porro, estaría buenísimo seguir la charla fumando uno. Él al toque: Yo vivo acá cerca, tengo en mi casa, vamos?

¡Obvio que le dije sí!

Llegamos. Dale fumar, hablar y reírse, igual no esperé mucho, no podría contenerme: porro, Fernet, calor,

verano y Luna Llena. Pasó un rato y empezamos a besarnos y fue como prender fuego adentro mío. Como si no me conociera más.

Nos besamos mucho en el sillón y sus manos fueron dibujando todo mi cuerpo: espalda, cuello, brazos... cuello, espalda, abdomen, senos. Me excitó mucho en los senos, apretaba mis pezones de una manera distinta que me hacía explotar de deseo. No me sacó ninguna prenda de ropa y pensé: qué raro. Igual estaba bueno, al final estaba tan ansiosa por alguien que solo me deje llevar.

En un momento paró y me invitó a su cuarto. Pensé: qué bueno, ahora sí.

Entro y arriba de la cama hay cintas para atar, venda para los ojos, látigos de distintos tamaños. Mirar a todo me hizo parar: ¿será que le gustan esas cosas? Qué interesante, a mí me encantan, no puede ser, el universo está siendo demasiado bueno.

Al toque me mira: perdóname yo soy fotógrafo, justo estaba haciendo una sesión de fotos sadomasoquista y las cosas quedaron en mi casa. Le tiré:

-Que lástima, esas cosas son divertidas para jugar un poco.

-A mí me gusta igual, pero no son todas las personas que les gusta ese tipo de juego – me contestó con sus ojos brillantes y agregó: Además que a mí me gusta ser dominador.

Me reí, miré para el costado y con un tono bajo le hablé: sométeme.

No terminé de decirlo. Me agarró y me besó con toda su fuerza, sacó mi ropa mirando profundamente en mis ojos, sin decir una palabra, me llevó a la cama, me puso la venda en los ojos y ató mis manos. En ese momento me dió miedo y fue tanta la conexión que al toque me dijo: Te voy a hacer cosas, si algo no le gusta me decís y no lo hago, todo lo que hagamos nos tiene que dar placer, nada más, si algo no te gusta paro.

Con eso confirmé que realmente el universo estaba siendo bueno y a partir de ese momento relajé mucho, que fluya.

Es tremendo la idea de entregarse a alguien que recién conoces, la confianza en el otro ya que no miraba nada, los límites entre lo que se puede o no, poder descubrir otros espacios de placer en mi cuerpo, sin control sobre la situación, la curiosidad del desarrollo de la aventura, todo eso explotó adentro mío alimentando la ganas que tenía.

Andi me posicionó en la cama de modo que sentí que estaba bien en el medio de ella. Pasaron unos segundos y sentí un cosquilleo en mi piel algo pasando en mis manos como una pluma, pasó por mis brazos y me hizo erizar, fue una sensación distinta que sentí en los senos la misma cosa. Identifiqué en ese momento un lugar nuevo de placer. Él entendió al toque y se quedó un rato en esa parte, pasó de una para los senos, alternaba entre ellos, los brazos y las manos. Fue tanto el éxtasis que ya no sabía donde estaba, sentía placer en las manos, en los brazos y en los senos, como si todo fuera una cosa sola hasta que no pude aguantar, mi respiración aumento y acabé.

Qué viaje, acabé con solo eso, pensé. Imagínate lo que viene. Además los cuerpos menstruantes tienen un regalo de la vida que es el clítoris, el órgano dedicado solamente al placer, es hambriento: cuanto más le das más quiere.

Respiré. Me bajó un rato la respiración. Anderson en mi oído me dice: Ahora es hora de pagar por tu placer. Me saca la venda, ata mis manos para tras y ordena: De rodillas me la vas a chupar. Yo al toque acato su orden y me pongo de rodillas.

Mírame y abre la boca - con tono fuerte me habla y pasea con su pene en mi boca, dibujando mis labios. Intento pasar la lengua, pero al toque me agarra del pelo, me tira para atrás la cabeza e impone: No te mandé hacer eso, es para dejar la boca abierta no más, vas hacer todo lo que te mande, ¿entendido?

- Sí, le contesté yo.

- Señor, decime: sí, señor.
- Sí, señor – lo miro respondiendo.
- Así me gusta, obediente - finaliza él.

Por unos minutos más sigue así, dibujando mis labios, mirándome hondo en los ojos, haciendo que mi deseo crezca, pulsante. Agarra mi pelo, lleva mi cabeza para atrás y sin dudar: Ahora puedes disfrutar chuparme, pero ojo es como me gusta. Con una mano sostenía el pene y con la otra me agarraba el pelo, direccionando mi cabeza, la intensidad y profundidad que a él le gustaba.

Cuando estaba bien adentro de mi boca, tocando mi garganta, sentí adentro un calor que tomó todo mi cuerpo y cuanto más se la chupaba y miraba su goce más me calentaba. La velocidad fue aumentando y el placer de él igual, empezó a soltar gemidos de placer y decía: ¡Qué rico que está! Alejó mi cabeza y paró en el momento, me mira y afirma: Tuve que parar para no acabar. Escuché eso y mi vulva empezó a vibrar y sentí un agua corriendo para fuera de ella, constaté que hubo una eyaculación chica mía.

Mil sentires: acabar solo con la piel, eyacular solo mirando al otro teniendo placer. Solo pensaba: gracias universo, muchas gracias.

- Señor, ¿te puedo contar algo? Solo espero que no te enojés. Pregunto yo, mirando hacia abajo.
- Mirame y habla. Contesta.
- Sabes que ahora sentí una pequeña eyaculación que salió de mi vulva.

Terminé de decirle y me ordena que me ponga de 4 en la cama, con las manos atadas detrás y empieza a chuparme. Para por un rato, va hasta mi oído y pronuncia: No quiero escuchar ningún ruido que salga de tu boca, no tiene permiso para eso y si hablas o soltar algún ruido no te voy a penetrar.

Pa! Eso sí es una tortura, no poder hablar y si hablo, no hay penetración. Qué increíble. Qué loco.

Le afirmé con la cabeza que entendí y él siguió.

Sentía suavemente su lengua tocando mi clítoris con movimientos circulares, despacito. Aumentaba y bajaba la velocidad, pero sin presionar, solo acariciando suavemente. En algunos momentos, iba hasta el culo pero muy suave. Cuando me quedé más mojada empecé con los dedos. En ese momento fue muy difícil para mí no hacer ninguna vocalización, por eso puse mi boca en la frazada, porque realmente parecía imposible, pero me concentré, al final quería mucho sentirlo dentro mío.

Sus dedos mágicos hacían dos movimientos: con sus dedos índice y anular de la mano izquierda acariciaba suavemente el clítoris haciendo movimientos circulares y con la otra mano sentí cómo metía otros dos dedos en mi vulva entrando y saliendo un poco más firme de a uno por vez, primero uno después otro. Sentía ambos movimientos en el clítoris y entrando y saliendo de mi vulva. Así se quedó por rato, me hizo acabar una vez. Se dio cuenta de eso y quiso seguir todavía más intenso con los dedos en el clítoris y dentro de la vulva. En ese momento no pude contenerme y grité de placer cuando acabé.

Y fue acabar y eyacular, disipando para todo mi cuerpo ese sentir, vibrando mi piel, mis órganos, mis pelos. Tuvo que parar un poco porque no podía respirar tranquila. Él esperó, dejó recuperar el aliento y me ofreció agua. Respiré, lo mire y él se reía de mi estado, entregada.

Esperó un ratito más y verbaliza:

-Bueno, tenemos que parar por acá, no? Vos infelizmente no se contuvo e hizo ruido.

-No, por favor, no. Yo intenté lo que pude para no hacer pero fue imposible – le contesté casi con lágrimas en los ojos, implorando para que me penetrara, totalmente sin sentir – hago lo que sea, te imploro,

no me dejes así.

Zarpado lo que el placer hace con nosotres. Lo que nos lleva hacer. Él me dominó completamente, entré en el rol totalmente y me gustó mucho, porque fue sin pensarlo dos veces, fue espontáneo.

Se quedó un rato mirándome sin decir nada. Liberó mis manos. Me quedé atónita mirándole y pensé: por favor, cogermé.

Me ordenó: acostate en la cama. Él se sentó en la cama con las piernas para atrás, agarró mis piernas, las puso arriba de las de él, empezó a pasar el pene en mi vulva mirándome y pregunta: ¿Será que mereces éste placer? ¿Será mismo que podés tener ese honor de sentirme adentro tuyo?

No le pude contestar, solo lo miraba, me fui poniendo nerviosa, juro que me empezó a correr algo por dentro y pensaba: por favor, cogeme. Cuando agarré fuerzas le pude hablar: Dejame probarte un ratito solamente, si no te gusta podés parar y te prometo que hago lo que quieras.

Se río de mi estado de sumisión. Se acercó a mí, me besó, me agarró por mi pelo y ordenó: Decís que sois solo mía, toda mía y de nadie más, que es a mí quien perteneces.

Yo: soy suya, toda suya, de nadie más y pertenezco completamente a ti.

Cuando terminé de hablar, se puso el condón y me penetró despacito. A medida que avanzaba decía: La verdad que sos rica, te permito que hagas ruidos. Y a cada vez que decía sos rica me mojaba más y me daba más ganas, hasta que le pedí para que me tomara por completo. Fue como si hubiera agarrado todo mi cuerpo, como si hubiese tocado cada centímetro de mí. Aumento la velocidad con la que me penetraba y me dijo: Quiero que acabemos juntas, yo estoy casi. Le afirmé: Dale que estoy igual. La respiración aumentó, los cuerpos se juntaron, la energía que salía de él, entraba en mí, la energía que salía de mí entraba en él, el sudor aumentó, hasta que no pudimos más contener y

explotó, en mí, en él, en el cuarto y acabamos juntos.

Fue tan intenso que mi cuerpo entero vibraba mucho, intensamente. Tomé un poco de distancia y le expliqué que necesitaba un poco de espacio. Porque no podría contestarle nada, no podría pensar. Él me dijo para descansar tranquilo que él tampoco podría hacer algo.

Un rato después dormimos juntos y estuvo bueno. Muy bueno. Hacía tiempo que no compartía así. Por la mañana, desayunamos, hablamos algunas cosas, incluso de sexo. Y fue gracioso cuando me dijo: Sabes que cuando te mandé decir que fuera solo mía, fue solo interpretación, sé que no me pertenece. Y yo al toque: Claro, yo lo sé, si no supiera no le decía, fue parte del juego, nada más.

Me fui, espero poder repetir.

Ilusiones, no más

Pasaron los días y me encantó Anderson. Estaba en premenstrual y no quería ser tan sumisa. Quería algo distinto, me encantaría estar con él, pero ¿sería posible otro escenario? Sin todo lo que había pasado.

Generalmente en pré menstrual me gustan más los cariños, besitos y que hagan lo que me gusta. En realidad lo que quiero es que hagan todo lo que yo quiero, no tanto hacer lo que le otre quiera, soy muy egoísta en ese momento. Me cuesta pensar en el otro. Igual hay deseo sexual, pero no me importa el otro.

Cuando miro al teléfono recibo un mensaje de Mateo.

Mateo??? El pibe con el que tuvimos un lindo fin de semana. Llegó a mi casa a las 11 de la noche y se fue al otro día a las 9 de la noche, fue mágico. Cogimos todo el tiempo, dormimos muy poco y para mí sentir fue un encuentro de alma. Y después simplemente desapareció, estaba por salir de vacaciones, se fue y ta, mas nada. Mandó un lindo mensaje en que se acordaba de mí con la luna con lindas palabras, porque escribe re bien, pidió disculpas. Bueno, yo qué sé, no quedamos en nada, no teníamos ningún acuerdo, además de mis expectativas. Charlamos un rato y no le di mucha pelota, no me gustaría pasar por lo mismo.

Pero bueno, en ese día, con el mensaje de él, ¿qué podría hacer? Coge rico.

Le contesté. Dije que estaba por casa y que pensaba en tomar un vino. Él me dijo que tenía un vino chileno, mi favorito. Paré y pensé por un rato: seguro vaya a hacer lo mismo, coger y desaparecer, ¿estoy dispuesta a eso?

¿Y qué quiero yo? ¿Quiero algo más que coger con alguien, ahora? No.

Pasé 6 años pensando que me iba terminar viejita al lado de una misma persona, que en momentos me hizo sentir culpable por mi

sexualidad, por mi placer, por mi goce, por querer acabar muchas y muchas veces. Lo que quiero es disfrutar de toda esa potencia que tengo, ¿te parece mucho? A mi no. No debería parecer mucho a ningún cuerpo que tenga clítoris, un órgano especializado en placer. Pensé en todo eso.

Le contesté: ¿si venís vas hacer todo lo quiero yo? ¿Chuparme como quiero? ¿Tocarme como me gusta? ¿Y cogermelo rico? Porque es para venir y hacer lo quiero, nada más.

Y contestó: sí, hago todo lo que quieras.

Bueno, le dije yo, te espero.

Llegó Mateo. Charlamos un rato, tomamos un poco de vino. Me contó de su arte, de sus dibujos, de su bici. Le di un poco de atención y en mi mente solo pensaba en él chupándome todo el tiempo.

Fumamos un porro, lo miré y pregunté: ¿estás listo para hacer todo lo que quiero?

Me miró por unos segundos, dejó el faso y me dio un beso delicioso. Con sus manos firmes y fuertes me abrazó por la espalda y me trajo cerca de su cuerpo. Paró, me miró profundo y respondió: sí, todo lo que quieras.

Le agarré por la mano y lo llevé a mi cuarto. Le dije que se sentara en la cama, fui hasta el altar de la diosa Luna, prendí una vela, un incienso, apagué la luz, me senté arriba de él y nos besamos por mucho rato.

Me encanta besar, me parece la puerta de entrada para el cuerpo. No con mucha saliva, solo sintiendo la lengua del otro, mi lengua, los labios míos y de él, como un baile. Las manos ayudan en ese momento, las mías en su pelo, las de él en mi espalda, en mi culo, firme, dibujando mi cuerpo.

Y cuando se trata de lo que quiero, muchos momentos no es necesario

verbalizar. Los movimientos de mi cuerpo le daban tips por donde caminar, lo ofrecí mi cuello, el aceptó y lo besó, mordió y fue bajando, hasta que llegó a mis senos, con la ayuda de sus manos sacó mi remera y disfrutó mucho de mis pezones y de toda la extensión de mis senos. Apoyé mi espalda con sus manos y brazos y me entregué totalmente, le dejé hacer lo que estaba haciendo, fue tanto la dedicación, el contacto y la conexión de su labios, su saliva, sus labios y nuestros cuerpos que tiré mi cuerpo para atrás, confiando que sostenía, con la fuerza de sus brazos me trajo para cerca de su cuerpo nuevamente, nos hicimos uno: su boca en mi seno derecho, mordisqueando mi pezon me hizo acabar.

Se gozó con mi placer. Me pregunto: ¿Estoy haciendo lo que querés?

Me reí, le contesté: casi, falta chuparme toda.

Agarró mi espalda, me acostó en la cama, abrió mis piernas y empezó. Pasó la lengua en el pubis despacito, bajó para la parte externa de la vulva, bajaba y subía despacito, a cada segundo me dejaba con más ganas y mentalmente decía: por favor, meteme la lengua de una. Se quedó un tiempo más dejándome con más ganas y muy suave paso la lengua en mi clítoris, como casi nada. Mi respiración se quedó cada vez más intensa, hasta que los movimientos de su lengua se volvieron más intensos y consistentes, haciendo mi placer crecer cada vez más. Mateo percibió mi disfrute del momento y usó sus dedos penetrándome con uno primero, sin sacar su lengua de mi clítoris, muy suave. Cuando logró el ritmo perfecto me quedé muy mojada como si estuviera acabada. Pero él si dio cuenta que no acababa aún, solo que yo estaba gozando profundamente de todo, con mis ruidos de placer, pidiéndole que no pare. Meti mis dedos en mi boca porque necesitaba algo en mi boca y me di cuenta que lo excitaba y llevé los dedos de la otra mano a sus labios, él siguió con los dedos adentro mio, paró de chuparme y chupo mis dedos.

Nos quedamos por largo rato chupando mis dedos, yo y él. Yo mi mano derecha, él mi mano izquierda, sus dedos dentro mio, su otra mano

apretando mi culo todo en una perfecta sintonía hasta que gozamos juntos. Yo acabé, él por suerte no, así podríamos seguir.

Él vino y me llenó de besos. Con el cuerpo cerca del mio, re calentito, es super caliente, increíble, con una piel suave que me encanta.

Paré unos segundos, pedí un momento para recuperar la respiración. Igual seguí besándole, porque es tan rica su boca que no me puedo resistir.

Cuando se dio cuenta que me recuperé, me pregunta: ¿estoy haciendo como te gusta?

Lo miro, hago una cara de quien está pensando: casi sabes, maso, falta sentirte adentro mio mientras me besas.

Sin decir nada, pone su cuerpo arriba del mio y me besas intensamente. Siento su pija bien parada en mi vulva, así como todo el peso de su ser en mí, su calor, su olor, me empieza a besar, agarra mis caderas con sus manos y hace movimientos con su cadera contra la mía y háblame al oído: quiero estar adentro tuyo y sentirte igual.

Para un segundo, pone el condón y antes que me penetre le pido: despacito, porque quiero disfrutar a cada segundo.

Y la va poniendo despacito. Apoya su cuerpo en el mio, me empieza a besar como en el primer beso, penetrándome en un ritmo muy lento, permitiéndome disfrutar a cada segundo. Yo sintiendo su lengua, su calor, su cuerpo, su olor, pasando mis uñas en su espalda suave.

Me besa un poco más fuerte y junto me penetra un poco más. A cada vez que la saca la pone más profundo. Mantiene ese baile por un rato, no pasando más el límite que tenía al principio. Y a cada vez que me penetra me hace soltar un ruido placentero, le llamo por el nombre, en otro le comento qué rico, en otro qué delicia que sos, y en otro me pierdo en mi propio placer y no tengo ni idea lo que hablo.

Cuando termina de ponerme todo, conecta juntamente con uno de sus

mejores besos, donde sus labios parecen los míos y me pierdo en los límites de mi cuerpo y del suyo. Mis vocalizaciones se tornan más intensas y no puedo besarlos porque solo quiero estar para ese placer. Él sigue besándome, penetrándome con su lengua y con su miembro, cada vez más intenso los dos. Cuando nuestras manos se encuentran, nuestros ritmos también, apreté sus manos y le comunicó: voy a acabar. Y él: acabá todo lo que quieras que te quiero ver acabando. Después de esas palabras no me controlo y acabo, grito, arañeo y lo prendo con mis piernas. Gozo con tremendo placer.

Él me deja respirar un rato, sale de dentro mío, me sopla porque estoy con mucho calor. Le pido que no me sople, porque su soplo es muy caliente, él todo es muy caliente. Seguro es de algún signo de fuego. Le pido unos segundos para respirar y volver a la realidad.

Cuando se da cuenta de que estoy respirando normal, con el aliento normal, me dice: me parece que lo estoy haciendo como te gusta. Yo lo miro: falta todavía. Él: decime que te hago lo que quieras. Miro a la silla: sentate en la silla.

Se sienta, me pongo arriba de él. Quiero besos nuevamente, me encanta mucho su boca, sentir su cuerpo con el mío.

Después de tantos besos, siento que está listo para la próxima, con una mano paso suavemente sobre su pija, lo masturbo por un rato y cuando la siento bien parada la voy direccionando a la entrada de mi vulva. Me levanto un poquito, despacio lo hago penetrarme, pero yo guiando el ritmo. Pongo un poquito, saco, lo beso, apreté su espalda, dibujó sus labios con mis dedos, cada vez más profundo y junto el placer.

Apoyo mis pies en la cama para darme más control de los movimientos, le pongo cada vez más adentro. Cuando entra todo, él suelta un ruido que me da más placer todavía y más ganas de sentirlo.

Con el ritmo suave, voy intensificando, con mis manos en su espalda y en su pelo, queriendo que me entre toda, cada vez más rápido. Sus

manos trayendo a mi cada vez más cerca de su cuerpo en mis caderas, en mi culo, en mi espalda, besándome el cuello, los labios, los senos. Una y muchas veces sin parar, hasta que no podemos más contenernos y él me comunica: no puedo más, voy acabar. Yo le digo: acabemos juntas. Suelto mi cuerpo, mi querer y todo lo que tengo para que se junte mi cuerpo con el de él y acabamos los dos abrazados fuerte, jadeando con aliento, soltando ruidos lindos de placer.

En el abrazo quedamos juntos por un tiempo, escuchando el corazón uno del otro, recuperando la respiración.

Cuando nos podemos mover vamos hasta la cama, nos acostamos y dormimos.

Estoy muerta. Apago completamente, él igual.

Al otro día, me despierto y me voy a duchar, él sigue durmiendo. Cuando salgo de la ducha, en mi celular hay un mensaje de Jeni, mi amiga invitándome a la feria, es domingo y para nosotras es día de ir a la Tristán, hacer comprar y pasar la tarde en el bar, tomando y hablando de la vida. Qué lindo, me encantan los domingos con mis amigas.

Vuelvo al cuarto y por suerte él está despierto, le pregunto cómo está, si quiere ducharse. Me comenta que no, que está bien y empieza a besarme. Le doy unos besos y le comento: mira Mateo, una amiga me mandó mensaje para ir a la feria, ¿todo bien? Voy hacer un café todavía, pero como en unos 30 minutos me voy, ¿puede ser?

Él: ah claro, no, sin problemas, todo bien, acepto el café.

Demás, le digo yo.

Hago café y nos sentamos a tomar. Me comenta que estuvo buena la noche, que me extrañaba, que quería estar conmigo una y otra vez.

Termino de escuchar eso y la pré no me deja callada: mira Mateo, está todo bien, pero no mientas, si querías estar conmigo podrías haberme

mandado un mensaje que estaríamos, no me hables cosas que no son verdad, sé como sos y te acepto así, no tenes ninguna necesidad de hablarme cosas que no son realidad.

Él: pero es realidad, solo no tenía el coraje para decirte todo eso.

-Bueno, prefiero que no me digas si no lo puedes hacer, guardatelo, porque palabras sin acción para mí no me hacen bien. En una buena, lo que quiero es disfrutar del momento con vos, sin antes o después, porque sé que es así qué sucede. - Lo comenté.

-Todo bien, si es así para ti que sea. - tomó el último trago de café -
¿puedes abrir la puerta para mí por favor?

-Claro sin duda.

En la puerta le agradezco el compartir, nos damos un último beso, porque realmente creo que es el último y se va.

Quizás fue un poco grosera con alguien que tenía pasado la noche, me encantaría ser distinto, pero la verdad que ya estoy podrida de mantener ilusiones, además cuando esas ilusiones son sostenidas por el otre, independiente del momento, duele, pero es mucho más sano para todes.

Recortes de diario

Nathalie HC

Me alegraba / contar / las / sílabas / de / los / verbos
Quería cambiar el mundo
Me sentía influyente por (no a pesar de) mi ternura
No sabía que tenía rubos
Planeaba ser linda de una manera predecible
Planeaba ser feliz de esta manera inesperada

Por largo que sea el limbo de la adolescencia no sirve para amortiguar los dolores del sexo, del amor, de la responsabilidad y de la muerte. A mí no me sirvió; ~~y desperté el primer día del resto de mi~~ a mí me pegaron todas esas cosas juntas en un mismo primavera y desperté el primer día del resto de mi vida sola, fértil e ignorante.

Estoy hablando por mí. Capaz que otros inventen esa década de gracia en comer de 2 bocaditos las angustias, y transicionan mensualmente o con ganancias. Yo tenía mucha ficción que consumir, muchas ganas de que la vida fuera limpia y el amor fuerz perfecto.

Viniste, me trajiste las noticias. O una larga lista de razones para empezar mi vida en otra parte. En un lugar donde yo sea tan ajeno que no quiera ni ocuparme. Donde no tenga tareas, ni lenguas, ni rituales que me unan al de al lado. Donde si los veo sufrir, les daré plata. Y voy a hacer caridad, no militancia porque el mundo está roto, y está roto para siempre. Viniste y me trajiste una razón (porque no hay otra) para vivir como hasta hoy, a pocas cuadras de tu casa.

Querida Nathalie, hubo un tiempo que
pensé que me moría.

Me acurrugué en una alfombra a respirar
mi último día

Hacía frío, y la casa se llovía.

De goteras de recuerdos se formaron ca-
minitos que me están borrando el nombre,
se lo llevan.

Los ruidos son gotas.

Los ruidos son gotas.

Si él se va primero, qué alegría, poder ir a visitarte e ignorarlo aún mejor de lo que lo ignoro ultimamente. Pero si él se va primero, quién te saca de ese duelo, será el último, supongo, durará toda tu vida, pero mirá lo positivo: yo estoy viva ~~viva~~ y si él se va primero, qué desgracia, quién te mandará a sentarte en esos cuartos que se achican como cuando estabas viva y te engañaba. Si él se va primero quién te mandará a tu casa, a olvidarte de tomar la pastillita de dormir, o a olvidar que ya ~~ya~~ tomaste varias veces esta noche. Si él se va primero, quién me avisa si estás mal - igual, yo no atiendo las llamadas.

Junté todos los poemas sobre
amor y reordenarlos, quemé algunos,
¡qué inmorales!, conté mi historia
aunque sepas poco de ella:
escribí con la pluma de mi madre

Escribiré cuando sea preciso. No como una actividad, sino como una urgencia. Como cagar. Porque yo no soy poeta, y ya no soy narrador, tampoco. Expulso versos coagulados y no quiero ponerme a trabajar sobre esa mierda, ~~no~~ quiero, por esta vez, huir al refugio de la lógica. Quemaré mi refugio en honor a nuestro encuentro. Porque son muchos, suficientes, los lazos amorosos que me salen del cerebro. Es mucho amor, mucho placer, el que me viene de pensar de a dos las cosas y ~~comprobo~~ ^{comprobo} que hay tanto asombro por hacer. Pero contigo siento un hilo que me sale del ombligo (¡como el nutricio, de los fetos!), un ombligo espiritual que lleva paz en sus fluidos. Quiero quemar ese refugio y escribir así, desnuda, cuando son mis las dos piezas que compré para compartir con otro cuerpo. Estoy atrapada en esta lógica, pensando en estos datos que genero... ¿se darán cuenta de que siempre me repito? ¿será trivial saber mis errores y mi caligrafía? No hay más cuerpo que este, que el mío, que uno solo. Nunca ^{seré} otra persona, ni siquiera cuando tenga dedos-piñas -lenguas en el espacio que ahora ocupan otras partes de mi cuerpo, en el espacio relativo que corresponde a mi cuerpo, nunca veré lo que

otros ojos, nunca seré más que humano, a menos que exista dios y seamos dios y que al morir seamos todo y veamos todo y no haya tiempo. Yo puedo concebir que no haya espacio (al principio de los tiempos, no lo hubo), entonces puedo concebir que no haya tiempo - nunca hay tiempo - y ante la extinción, ^{ante} la irreversibilidad del tiempo, ya no hay muerte porque en la muerte no hay más y siempre habemos, siempre estamos. Vos, que sos prueba de la eternidad, seguís temiéndole a la muerte. ¿Qué queda para mí, que soy mortal? Qué vida corta, si podría pasarla con tu cintura entre mis manos, con tus tetas en mi boca, con tu concha en mi cabeza, con tu pelo entre mis dientes, con tu mirada en mi trocito de horizonte, con tu cuerpo en mi azotea, con tu cabeza en mi pecho, con tu piel bajo este sobre de dormir que supo ser todo mi abrigo. Si te hubiera dicho claramente y en voz alta todo lo que veo en vos ya no habría nada que escribir... se limpiaría la tinta de mis dedos, se curarían mis ojos, se cerrarían mis ojos para dormir tranquilamente, te dedicaría una paja, no un poema, me olvidaría de que existe la posibilidad de poner una palabra al lado de otra porque la única concatenación

todavía importante al final de los tiempos es nuestro abrazo... los abrazos concatenados de una serie de personas que se aman y que no odian el amor, como hacen tentxs. Aquí están mis cautivos, aferrándome a la vida, preguntando ¿dónde estabas? y yo estaba con vos, en un ritual mundano-extraordinario, mirando a los mortales y exigiéndoles que HAGAN, que se paren, que te vean, que dejen de jugar sus distracciones porque hay una diosa caminando entre nosotrxs. La humanidad, como cualquier juego de caja, puede venir con instrucciones, más o menos intuitivas. Y ella fuera, el animal que nos observa, podría deducir cada una de nuestras reglas, podría documentarnos. Podría, así, reproducirnos "Reglas de la humanidad". La filiación. La acumulación de poder-dinero. La atracción sexual. La moralidad. El decaimiento de la salud. La búsqueda de excitación. El alimento. No son tantos los parámetros a ajustar para reproducir casi con exactitud nuestro estado actual, averiguar qué pasó antes, determinar las posibilidades de la especie, quién esclaviza a quién, quién viola a quién, quiénes se alían, quién gana el estatus de persona, quién ve a perderlo. Hay una sola cosa que no puede capturarse en nuestro manual de instrucciones.

una regla inevitable que desordena el modelo, que nos presenta a un embejador del caos. Es el asombro que produce la belleza. Ningún mercurio entenderá (no importa cuán larga su boca, cuán minuciosas sus observaciones) por qué nos quedemos viendo un atardecer, o su pintura, por qué nos miramos a los ojos, por qué ante tu ~~presencia~~ presencia jamás podría concentrarme en el tablero. Miren, martalxs, miren, hay una diosa acá en la tierra, una diosa entre nosotrxs. Yo sí que soy martel, yo sí que debería sentir pero no siento. Por eso quiero probar esa excepción de mi mano en tu cintura, mi cuello entre tu aliento, mis labios en tu boca, mis dientes en tu oreja, tu antojo en la cocina, en un cuenco, en la cama, sin lavar, sin profilaxis, sin desinfectantes. Dejé una fantasía sin cumplir en mi ciudad, subí a tu nave que yo me quedo cuidando la terraza, la bañera, los cautivos que serán siempre capifiosos tan despojados de exigencias ante vos y otras visitas. Aquí esperamos el asombro, asombradxs de existir, contentxs con la idea de respirar hasta la próxima comida, hasta la próxima cericia, hasta la próxima conversación sincrónica, presencial, descomplicada, hasta el próximo estabón de los abrazos.

Mochila

4 amigos, termo, mate y canciones acompañando.

De la nada elegí una canción, sí, una simple canción para nada concida pero sí conocida por allá en los 90'.

Sí, ABBA hace sentirme Mary y brillar.

Imagínate 3 personas sentadas en ronda y una de ellas en el medio descalza en el pasto sintiéndome una *queen*.

La energía que me corrió por todos lados me hizo sentir VIVA, viva... No lo podía creer, bueno en realidad no sé como expresarlo, simplemente dejando la mente totalmente en blanco y bailando como si no existiera más nadie que solamente yo, conectando con el sol, el viento. Y una sonrisa que acompaña (la mía)

Fue algo muy loco lo que me pasó, de verdad, sigo sin poder describirlo. Hace tiempo no me sentía así, ni siquiera me acuerdo cuándo fue la última vez... ja, no me acuerdo... (Me salió un poco de Juanito para pensarlo)

Bueno... de algunas cosas sí me acuerdo. Por más loco que parezca una vez leí una imagen en Facebook que decía... que en realidad no se cumplen años, se cumplen sonrisas, abrazos besos, voces y todo lo que vos quieras cumplir.

Ahora me muero de ganas de cumplir años y poder volver a escribir una carta como esta. Para ver si

colecciono alguna más o sigo igual antes de terminar el año.

Por ahora llevo contadas ... la sonrisa de mi abuela después de terminar de cocinar todos los mediodías sirviendo los platos en la mesa. La de mi abuelo diciéndome: "Dale Marieta, déjate de romper los huevos" y penúltima (porque espero poder recordar alguna más) fue la de Juan (mi primo), cuando entré al apartamento donde él estaba viviendo, y él acostado en un sillón, mientras yo entraba me acerqué, él me miró y.... Me regaló la sonrisa que nunca nadie en la puta vida me dio por haberme visto... y por última (por ahora) mi sonrisa, la de recién, la Mary alegre que le chupa todo un huevo (la verdadera *hippie*) totalmente descalza y fugaz siendo una mariposa...

Ay, ay, ay.... los abrazos, ¡¡que temaaa!!

Pero aunque no sabía, después de pensarlo me di con la sorpresa de que sí, que tengo...tengo el abrazo de mi abuela antes de partir y no volver a verla nunca más (sí, la muy *cocotuda* se me fue como si fuera fácil estar sin ella). Después, esta Juan, nuevamente en el sillón, el más hermoso e insuperable de la historia. Y por último pero no tan importante fue con Dylan, arriba de un techo, mirando la "luna gitana" sellado todo (nuestro amor) con una sonrisa y un beso (el despertador de todos los sentires).

Sí, sólo esos...

Bueno, bueno... llegamos a los besos. ¡Aaaaaahh! Qué parte complicada.

Es horrible que de los únicos dos besos verdaderos, bueno... pensándolo mejor 3, disculpa, recordé el más importante, después. (Disculpen, soy geminiana).

El más importante, fue el de Juan, aquel día del famoso sillón rojo. Luego sigue la que para mí es la más verdadera, fue ir a ver a Dylan al hospital y prometernos la promesa más importante en mi vida, la familia, que ya me está me está regalando... de a poco. Siii, se me

sigue derritiendo el corazón de amor como el primer día. Y la última... fue en el velorio de mi abuela , sí, ella estaba en su ataúd, pálida y fría como la habitación y ella tenía un color nieve hermoso, que no es fácil de ver. Me acerqué, no pensé en nada, solo entré, la abracé y le di un beso en su mejilla izquierda, mis amigas mientras tanto me esperaban en la puerta de la funeraria. Lloré, pasaron unos 2 minutos y apareció mi tío por la espalda diciéndome que me perdonaba por haberla matado. Después de ese comentario, sentí, sentí cómo el mundo se me callo en mil pedazos, nunca le respondí, simplemente me fui donde estaban mis amigas, lloré y una de ellas (mi mejor amiga hace más de 7 años) se quedó ahí conmigo, lloró, fue la primera vez que la vi llorar. Me invitó a quedarme esa noche en su casa, y en todo momento sentí el calor de un hogar Unido y entendiendo el momento, haciendo bromas para que la cabeza no piense tanto en lo que estaba pasando. Comimos y me acosté, cuando apoyé mi cabeza en la almohada, solo recordé las palabras de mi tío. Mi cabeza empezó a tener los peores pensamiento que podía tener. Empecé a tener problemas con el consumo. No le echo la culpa a él, yo me hago responsable de mochilas sin darme cuenta, es algo que en este camino que prefiero llamarlo *mariposa* estoy aprendiendo a manejarlo y estar lo más sana que pueda.

Me falta solo la voz...hay muchas voces. Por ej. las más graciosas como las de los comerciantes, las de Magela cuando putea a Martín por teléfono y discuten como dos niños de 5 año, a Dylan cuando le hago cosquillas y me pide que pare pero me encanta seguir haciéndolo porque amo como brilla cuando sonrío y por casi últimos a mí hace un tiempo cuando jugaba y trataba de hacer rollingas a Emilce y Paula (mis hermanas) que en un momento me distraje un poquito y perdí a Emi por la cumbia (sí, hasta el día de hoy me duele) pero... Me quedó la pequeña pero gigante Paulita (que por cierto Emilce también siempre lo ha hacer por más que le guste la cumbia... Igual, no me puedo quejar mirá que le mete bien a la meneada de cola la pendeja). Siempre divirtiéndonos, bailando, sonriendo, brillando, siendo las

mejores versiones rollingas del mundo (para mí, para nosotras).

Así que....

Tengo 4 sonrisas

3 abrazos

3 besos

4 voces

Serían.... 14 en total...

La única pregunta que me queda... ¿en cuál de todas están mis padres?

Es lindo encontrar un lugar...

Es lindo encontrar un lugar. La alegría, el llanto, la sorpresa y el cariño. Yo solía tener ese lugar que todavía no he logrado encontrar, lo tenía, sí, con mi abuela. Esos detalles que destacué al principio ella me los daba con un abrazo. Con cada abrir de puerta sonriendo al verme, dejándome disfrutar mi juventud y a la vez ayudándome a no ir por los caminos "malos". Es difícil, sigue siendo difícil después que se fue, me tuve que ir a un lugar sin sentir, y sin amor, excepto por 3 hermosas personitas, perdón, 4 mi abuelo siempre estuvo ahí a pesar del constante maltrato de mi madre, no solo con él, conmigo y Manuela también. Me acuerdo cuando tenía 6 o 5 años y ver a mi mamá manipulando a mi abuelo para que le dé plata así él nos podía ver a mí y mi hermano mayor. Nunca la entendí a mi vieja, nada la satisfacía. Me acuerdo de ver casi siempre sus ojos vacíos.

Yo... nunca pude decirle a mi vieja que la quería, no sé, trato de acordarme siempre de un lindo recuerdo y no hay, ninguno... Sin embargo a mis mis hermanas más chicas sí, las quería, bueno... hasta que empezaron a crecer y tenía conflictos con el papá, de nuevo a las amenazas, estas eran distintas, lo echaba de la casa, venía la policía, pero... después lo iba a buscar. Manuela y yo tratábamos siempre de que Emilce y Pau no escucharan nada. Nos íbamos cada una en su bici con sillitas y nos íbamos a ver el río que Emi lo había titulado "Iago" pasábamos casi toda la mañana ahí y después nos íbamos, a Emi le encantaba tirar piedritas al agua y Pau se quedaba mirando festejando. Casi todas las tardes yo salía con Mica y disfrutábamos hablar de lo mismo 30 veces. Siempre me regañaba como si fuera madre. Pero ya para mí es mi hermana, a pesar de que le rompí como 4 termos (jajaja sin querer) para mí la Mica es mi hermana, a pesar de las mil cagadas que mandé con ella, era la única que estaba ahí. Después que se me fue mi abuela solo me quedaba ella y su mamá, que también a pesar de todas las cagadas que me mandé siempre está

al firme. Y juro que nunca ví una mujer tan valiente, cómo quiere y a veces puede, pero puede.

Hoy, no puedo encontrar esos abrazos y charlas de horas, ni *lagos* ni nada. Que te saquen todo así nomás de un día al otro es horrible, no saber cómo hacer. Cómo dejar por un momento de sentirte sola y querida sin pedir nada a cambio, o tal vez sí, pedir sin pedirlo que me escuchen y alguien se de cuenta que estoy pidiendo ayuda a gritos, que me duele que mi vieja me haya odiado toda la vida, que mi padre fue toda la vida mi abuelo y mi madre lo trataba como si fuera basura y que mi abuela, mi mamá, ya no esté. Estoy en la calle, tratando de encararla todos los días, pero no puedo, no encuentro abrazos. Hoy simplemente estoy desmotivada tratando de saber quién mierda soy por una vez, pero no paro, no paro de darme contra la pared. Parece que cada decisión que tomo está mal y ahí el único lugar que encuentro para olvidarme de que me falta es consumiéndolo. Fingiendo estar bien, a pesar de que me estoy destruyendo sola, lo sé, lo veo. Pero ¿que tengo para perder? ya perdí todo. Y si no puedo encontrarme a mí misma, no se cómo hacer, me entusiasmo un rato y se me va a los días. Ayer los educadores me dijeron que me veían apagada, y es verdad, lo estoy. Y también veo que no me dejen ayudar.

Sin decirlo en cada carta que escribo estoy pidiendo ayuda. Yo sé que me mandé 30 mil cagadas, y trato, trato todos los días de no ir a lugares que sé que me van a hacer mal o directamente no me ayudan en nada.

Pero... ¿cómo hago para recuperar todo lo que perdí? Estar bien conmigo misma, no odiarme... ¿Cómo hago para saber lo que es que te quieran como una madre a su hija? La vida me está dando muchos golpes bajos y estoy dejando que me gane la noche.

Supongo que prefiero la noche porque como dice mi canción favorita las estrellas te guiarán a casa.

Una vuelta me acuerdo que Martin, el educador, me preguntó si yo lo disfrutaba (el consumo) y le dije que sí.

Era mentira... No lo disfruto. Solo que mirando las estrellas quizás logre llegar a casa. O quizás no, pero por ahora... Es la única manera que encuentro para poder ver las estrellas y sentir ese abrazo que necesito cuando todo va mal. ¿Me siento atascada en reversa? Sí.

Las personas que se me acercan al principio está todo bien y después te apuñalan por atrás, y aguantás y aguantás, hasta que en un momento solamente quiero agarrar mis cosas e irme a la mierda, sin tener nada, pero hay un millón de cosas por descubrir, no me quedo solo con lo malo, porque no creo que todo sea tan malo.

Pero ese viaje que tengo planeado, que no sé cuánto falta pero todos los días amago para hacerlo, va a llegar.

Y en ese momento, voy a poder dejar todo atrás, el dolor, las mentiras, el engaño. El cariño de un padre que nunca estuvo. A mi vieja que nunca la logré entender. Las luces por fin me van a guiar a casa y quizás encuentre los abrazos que ando buscando hoy.

Desconocido

Hace un tiempo tuve una charla muy interesante con un conocido (no tan conocido). No recuerdo el nombre, solo recuerdo su color de piel morena, una sonrisa que no se le borraba nunca y una humildad tremenda; también recuerdo una camisa a cuadros color roja y negro. Recuerdo su simpatía y las ganas de escuchar y entenderte. Él me hacía sentir algo en particular... Su adoración por la guitarra y su pasión, no sé, la miraba como si fuera la mejor compañera del mundo y siempre iba a estar ahí sin importar tiempo ni nada.

Justo ese día descubrí una cosa, la guitarra, pero no la guitarra en sí, sino en una simple metáfora re loca que yo misma me imaginé por un ratito volátil mientras el tocaba "El viejo" con los gurises del espacio donde trabajaba, todos juntos.

¿Alguna ves te sentiste una cuerda de guitarra?...

Eso estaba pensando...

Sí, y me imagine lo frágil que es la cuerda según como la toques, sentir la vibración y entender que no siempre van a tocarla suave sino que otras veces fuerte. Y esa cuerda se tiene que cuidar porque se puede romper. Hay que afinarla para que toque bien, por más viejita que esté...

Y así veo la vida, hay momentos que la tenemos que afinar porque no está sonando bien y en otros momentos la ajustamos demasiado (o muy poquito) al punto de romperla o que quede floja. Entonces... Tenemos la posibilidad de cuidar la cuerda o... salir por la fácil y comprar una nueva, pero... básicamente va a sonar igual que la anterior. Así que si seguís haciendo lo mismo, la cuerda se va a seguir rompiendo, por más nueva que sea... O la sonamos despacio, con cariño y melodía o simplemente seguimos rompiendo cuerdas en vez de seguir cuidando lo que ya tenemos y hacer sentir que la cuerda por más vieja que sea la seguimos tocando pero a nuestra manera sabiendo como hacer que no se rompa...

Hace un rato estaba en el sindicato médico hablando con un psicólogo.

"Intento" me dijo con una cara de "la puta madre me falta un huevo pero amo mi profesión."

Mientras le comía oreja, él... me escuchaba, sin importar qué tan pesada era de tanto hablar. Le conté mi metáfora de sentirme una cuerda de guitarra "¡Me encanto!" Y una linda sonrisa de no sé qué pero algo parecido a "orgullo". Quizás era eso lo que le quería expresar... No sé.

Me dió un contra ataque, me dijo que piense en la guitarra. "Pero en la guitarra, no en las cuerdas. No es que haga caso omiso a las cuerdas pero ahora te explico mejor..."

Yo, si fuera guitarra me encantaría que me cuiden, que me den sol. Que en algunos momentos vas a ser la guitarra más preferida de toda la historia por un ser humano y te va a cuidar, te va a adorar, te va a dar voz, te va a dar vida... Trasmitiendo sentimientos mientras tocas mis cuerdas y haces feliz a tus oídos (y algún que entre coladito de oyente) y hacés música, hacés vida, creás proyectos, imágenes y pensar un millón de cosas mientras escribís letras y me dejás acompañarte escribiendo en un papel lo que pensás y después lo querés transmitir conmigo. Y puede que un día llegue un amigo y te pida la guitarra y le digas que no por tus motivos, o no dejar que la toquen o simplemente tener que venderla para poder darle de comer a tu familia...

La guitarra es nuestra vida, nuestro cuerpo, nuestro sentir. En las cuerdas podés ajustarlas y arreglarlas y hacer que el afinador te ayude a entonarla mejor, sí, porque está bien, que te ayuden... Que te dejas cuidar, pero... ¿Por qué? Porque esas cuerdas son nuestros sentimientos, son nuestros planes, nuestros proyectos, nuestra salud. Nuestro todo....

¿Para que vas a cambiar de guitarra porque la otra es más linda o más nueva?

Si la tuya con pedazos de Cinthia, desgastada pero que te acompañó en millones de ocasiones en la vida ¿Pensás que se merece cambiarla? O lustrarla un poco más, seguir cuidándola, usar el afinador, no importa

Nathalie HC



@piracalamina



alcanfor.rosado@gmail.com

Ligiane de Meira



@ligidemeira



Ligi de Meira

Recortes de diario de Nathalie HC está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional. *¡Por favor reuse y comparta a gusto!*



 **isla.uy**

 **@isla.uy**

